

'Más Allá' vuelve a la carga con sus 'regalos envenenados'

Lo primero fue una enciclopedia ufológica con virus informático incluido; lo último, de momento, unas gafas para ver el eclipse del 11 de agosto que no eran seguras, según las autoridades sanitarias. Vamos, que su utilización para observar la estrella eclipsada podría traducirse en graves lesiones oculares. Desde luego, los lectores de *Más Allá* ya pueden andarse con ojo: cada pocos meses, JC Ediciones pone en los quioscos un regalo envenenado, aunque, claro, la dirección revista siempre elude toda responsabilidad en el asunto. Está claro que no hace falta ninguna conspiración gubernamental para minar la credibilidad de esta revista: Javier Sierra se basta y se sobra.

A principios de año, *Más Allá* regaló a sus víctimas, perdón, lectores, una enciclopedia ufológica en cederrón. Un mes después, la revista anunció que el disco en cuestión tenía un virus, que los técnicos que habían hecho el programa –los mismos que habían puesto en circulación el virus– aseguraban que no era muy nocivo, pero que advertían, a la vez, que *nunca* se abriera el archivo que contenía al intruso.

Uno, que ya sabe que de lo que dicen ciertas revistas no hay que creerse nada, nunca ha consultado la dichosa enciclopedia en su ordenador por si las moscas. Como nunca había pensado en ponerse las gafitas especiales que *Más Allá* obsequió a sus lectores en julio. Supongo que a los menos suspicaces también les bastó con saber que las gafas caducaban en “Agosto 12 de 1999” y leer la siguiente advertencia en el interior de la patilla derecha: “Inspeccione cuidadosamente es-



Portada del especial de 'Más Allá' con las gafas de regalo.

tos visores antes de usarlos, botellos (sic) si presentan perforaciones. No los utilice continuamente por más de tres minutos”. Lo siento, pero la leyenda hace que se desvanezca la escasa fe en que fuera cierto, que, como se indicaba, las gafas hubieran pasado los controles pertinentes. Así que me busqué visores por otro lado y guardé los de *Más Allá* en el cajón de curiosidades. Con el tiempo, he tenido que trasladarlos al de regalos peligrosos, junto con una folclórica de plástico que me obsequieron unos amigos para reírse en mi vigesimoquinto cumpleaños. En fin, volvamos a lo que importa.

La noticia saltó bastantes días después de que llegaran a las tiendas las gafas, que se regalaban junto a un número especial de la revista dedicado al eclipse. En

concreto, fue el 5 de agosto cuando casi todas las agencias de prensa españolas emitieron un despacho titulado más o menos así: “Consumo no garantiza que las gafas que regala la revista *Más Allá* sean seguras para ver el eclipse”. Lo que seguía confirmaba la chapuza: se habían detectado irregularidades en el etiquetado y las gafas podrían coincidir con las que ya se habían retirado en otros países de la Unión Europea. JC Ediciones paralizó la comercialización de la revista, de la que se habían vendido muchos ejemplares, seguro. Así que, por si acaso, la empresa indicó a la prensa que los posibles fallos de las gafas no eran imputables a la revista, sino a la firma colombiana que las había fabricado. ¿Quién será la próxima vez el culpable?

Este expediente X deja algunas preguntas en el aire: ¿Quiéren los responsables de *Más Allá* hacerse un hueco en el mercado de los invidentes? ¿Será que Sierra ha elegido unas gafas basadas en tecnología extraterrestre del platillo volante estrellado en Roswell? ¿Serán los propietarios de la editora alienígenas que quieren apoderarse de la Tierra y que, una vez destrozada la inteligencia artificial de los lectores de *Más Allá* –de la natural es mejor no hablar–, tienen ahora como objetivo dejarles ciegos? Espero que alguna de las publicaciones de la competencia nos lo aclare y que, si ha sido simplemente un error, a partir de ahora, Sierra incluya en los regalos envenenados que hace a sus lectores una recomendación del estilo de las que figuran en las cajetillas de tabaco.

L.A.G.

Fantasma sepias

El número de febrero de la revista *Año Cero* presentaba como artículo principal un extenso trabajo sobre los fantasmas. En el editorial, Enrique de Vicente se lamentaba del escepticismo de la mayoría de la población de varios países hacia la existencia de espíritus.



Presunta manifestación ectoplásmica producida por el médium Jack Webber.

La justificación es realmente obvia y razonable: ya que “continuamente estamos siendo atravesados por una multitud inconmensurable de ondas portadoras de información, entre ellas, las que sirven como soporte a los cientos de miles de emisiones de radio y televisión o de conversaciones realizadas con teléfonos portátiles. Por ello no considero irracional admitir que existan otras entidades –las cuales serían, de manera semejante a como lo somos nosotros– portadoras de información”. Obsérvese que el autor del editorial se considera “portador de información”. Vamos, que si las ondas de radio sirven para comunicarse, ¿por qué no van a exis-

tir los fantasmas?

Y comienza el rosario de anécdotas de fantasmas. Aunque parece increíble, el fenómeno ha sido estudiado de manera sistemática, y las apariciones se dividen en dos clases: *apariciones excepcionales* y *espectros persistentes*. Tenemos personajes de todos los tipos y colores: desde un operario de una fábrica de automóviles de Detroit, pasando por Anaxágoras, hasta un piloto de caza de la Primera Guerra Mundial que, al ser derribado sobre Francia, se apareció en Calcuta y en Inglaterra simultáneamente.

Pero lo que me parece sorprendente, y no había leído nunca, es que parece ser que existen fantasmas de animales ¡e incluso de objetos! En la Torre de Londres, por ejemplo, se materializó un misterioso frasquito delante de las narices de un vigilante y su asustada esposa. Tenemos además, por supuesto, los clásicos trenes, barcos, y aviones fantasma. Me pregunto cuánto tardará en aparecer por ahí un ordenador fantasma...

Para que no nos desistemos, en el artículo, firmado por Javier Arriés, incluyen unas sugerencias sobre el equipo del perfecto cazafantasmas y unas normas de comportamiento muy interesantes, a saber –citado textualmente; el texto entre paréntesis es del autor del presente artículo–:

- “Mantenga la calma y permanezca quieto” (no vaya a asustarse el presunto fantasma).
- “No lance objetos hacia la figura” (si no es un fantasma, podría ser denunciado por agresión).
- “No se acerque; procure observar y fijarse en los detalles”.
- “Compruebe que en realidad está viendo lo que cree; una buena forma de hacerlo es presionarse un ojo; si la visión permanece inalterada, usted sufre una alucinación” (bueno,

pero si, como dicen algunos, el fantasma es una *proyección telepática*, debería ser como una alucinación).

Aunque, sin duda, el broche de oro es una foto prodigiosa: se supone que retrata al medium inglés Jack Webber en los años 30, en plena sesión regurgitando ectoplasma. Pues bien, ¿alguien tendría la bondad de explicarme por qué la foto entera está en color sepia –se supone que por ser una foto vetusta– y el ectoplasma de marras en color *blanco nuclear*? Si es que no aprenden...

BORJA MARCOS

Aguas ásperas

Es increíble la cantidad de cosas nuevas que uno puede aprender por el simple hecho de abrir una revista; y, como muestra, un botón. Resulta que beber agua *contaminada* con sales minerales es perjudicial para la salud. Para asegurar la pureza del agua que bebemos, es necesario destilarla.

Realmente, nunca me lo había planteado. El anuncio, publicado en el número de julio de la revista *Más Allá*, explica las razones por las que es preferible beber agua destilada. Para empezar, quien crea que beber agua destilada es perjudicial para la salud, no puede estar más lejos de la verdad: “Los minerales que el agua transporta no son más que piedras trituradas. Igual que no podemos alimentarnos de arena, no podemos alimentarnos de agua. Nuestro cuerpo sólo puede obtener sales minerales de fuentes orgánicas...” Desde luego, esto es capaz de aterrorizar a cualquiera; sólo de pensar en mi pobre esófago torturado por los trozos de piedras que bebo junto con el agua, me pongo a temblar. Con los tres litros de agua común que ingiero al día, debo darle un tratamiento equivalente a una pasadita con lija del cero. Y, para colmo, esas sales no me sirven para nada.

La sarta de despropósitos continúa con una aclaración necesaria y de una rotundidad abrumadora: ¿a que nadie se había preguntado por qué los fabrican-

Un enigma ovni inflado

tes de pequeños electrodomésticos, como por ejemplo planchas, indican que se use solamente agua destilada? Obviamente, porque “los minerales y las sustancias que contiene el agua común embotan y corroen el interior del aparato”. Y, claro, la siguiente pregunta resulta evidente: ¿qué es más digno de cuidado, nuestro cuerpo o la plancha?

Después de esto, no puedo sentirme más avergonzado por haberme reído despiadadamente de la obsesión del general Jack D. Ripper, de *Teléfono rojo: volamos hacia Moscú*, por mantener puros e intactos sus preciados fluidos corporales. Aunque, bien mirado, su método parece más natural de acuerdo con el espíritu de los tiempos, y en un sitio donde llueve tanto... sale más económico que comprar la maquinilla.

B.M.

¡Qué cosas! Resulta que fui privilegiado testigo, según Iker Jiménez y Lorenzo Fernández, de uno de los “macroavistamientos [de ovnis] de la década y, posiblemente, de los cincuenta años de era ovni en nuestro país” y yo sin saberlo. Me enteré de la buena nueva leyendo, en el número de agosto de la revista *Enigmas*, lo que las manos derecha e izquierda de Jiménez del Oso escribían en su sección “50 años de ovnis en España”. Sobra decir que me embargó el gozo: yo también era un elegido de los marcianos. Eso pensé al principio, porque claro, al final, mi gozo acabó en un pozo cuya profundidad es sólo equiparable a la falta de rigor de los *escuderos* del psiquiatra de lo paranormal.

Hace casi cinco años, el 1 de diciembre de 1994, miles de cántabros, vascos y navarros siguieron desde las 17 horas hasta el anochecer las evoluciones de un objeto que, a gran altura, se desplazaba en sentido Oeste-Este. Fueron numerosísimas las llamadas a la comisaría de Policía y a los medios de comunicación, en los que los periodistas intentaron, contra el reloj, ver qué había de misterioso en el asunto. Al día siguiente, to-

dos los periódicos, citando fuentes diversas, coincidían en que se había tratado de un globo estratosférico. Por mi parte, tuve confirmación directa, y así se publicó, en el diario *El Correo* el 2 de diciembre, que el ingeniero había sido lanzado por el Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial (INTA). Dado lo avanzado de la tarde, hubo que esperar veinticuatro horas antes de contar con la información concreta sobre el lugar de lanzamiento, el objetivo del mismo, etcétera, que se publicó con pelos y señales en *El Correo* el 3 de diciembre.

Pues bien, ahora vuelven sobre la historia los ufólogos de *Enigmas* y, en un alarde de *profesionalidad*, sólo citan la información errónea que pudieron dar otros medios, ignoran la facilitada por el principal diario vasco y afirman falsamente que el 2 de diciembre “nadie había dado una explicación y el enigma se extendía por el País Vasco y Cantabria”. Sólo a quien no conozca el mundillo de las revistas esotéricas puede sorprender tal desfachatez, tanta manipulación, y que los autores de esta fantasía y otros “jóvenes investigadores que hoy desempeñan sus cargos y labores en las revistas nacionales de periodismo de lo insólito” argumenten que ese mismo día hubo avistamientos que, en ningún caso, podían tener que ver con el citado globo estratosférico. Conviene recordar que Bruno Cardeñosa, uno de esos *investigadores*, dedujo la fecha de la segunda venida de Jesucristo tras la *estudiar* la observación de un bólido en febrero de 1988, y que otro, Josep Guijarro, actual director de *Karma.7*, habló en su día de un “avistamiento masivo ocurrido el 2 de diciembre” para referirse al que estamos comentado en estas líneas. Y es que estos profesionales de la pseudociencia ni siquiera saben que el diario de hoy publica lo que ayer fue noticia.

“¿Ovni o globo?”, se preguntan Iker Jiménez y Lorenzo Fernández en *Enigmas*. La respuesta es clara: un globo inflado hasta dimensiones cósmicas por quienes han hecho de la creación y el engorde de misterios inexistentes su *modus vivendi*. Ni más ni menos.

L.A.G.

ERNESTO J. CARMENA

